XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Libertad y Gobierno. Un debate alrededor de su complejo vínculo en las democracias contemporáneas.

Alejandro Damián Rodríguez.

Cita:

Alejandro Damián Rodríguez (2023). *Libertad y Gobierno. Un debate alrededor de su complejo vínculo en las democracias contemporáneas. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/110



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Libertad y Gobierno. Un debate alrededor de su complejo vínculo en las democracias contemporáneas

Alejandro Rodríguez[1]

1. Introducción

En este texto estudio una disyuntiva, a la hora de denominar sujetos y prácticas sociales, que tiene, de un lado, al ciudadano y a la noción de ciudadanía y, del otro, al individuo y a la noción de individualismo.

Esta controversia se ha tornado especialmente álgida desde fines de siglo XX, en un contexto donde las democracias tendían a volverse cada vez más neoliberales, restrictivas, fragmentadas y, de la mano, la noción de individuo -y no sólo la noción sino también las prácticas sociales de individuación- le ganaban la compulsa a la tradicional noción de ciudadanía. Todo esto, claro está, si se compara retrospectivamente con las denominadas *décadas de oro del capitalismo* (Hobsbawm, 1998; Barciela, 2010): es decir, el período que discurre desde la Segunda Postguerra Mundial hasta la crisis del modelo industrial keynesiano en la década de 1970.

En el marco de esta controversia, la teoría política puede -y debe- decir algo al respecto: mi intención aquí es modesta. Me interesa repasar algunos momentos salientes de esta controversia, una especie de repaso teórico o un estado de la cuestión actualizado. A su vez, y como segundo paso, pensaré este debate anclado en el presente, ya en la segunda década del siglo XXI.

Entonces, en este texto me propongo repasar la antigua dicotomía forjada alrededor de los pares conceptuales ciudadano versus individuo; entiendo que se trata de una discusión que me acerca a los debates del a ciencia política, aunque es probable que también sociólogos y antropólogos tengan algo para decir al respecto.

Me interesa recorrer la controversia individuo-ciudadano, interrogarla y por qué no también desarmarla. ¿Cuál es la utilidad de esta antinomia para la teoría social? ¿Fue alguna vez útil o más bien un callejón sin salida del que todavía buscamos escapar?

Con Corcuff sabemos que la literatura en ciencias sociales está plagada de *conceptos emparentados* (o *paired concepts* en los términos del autor). Dice el autor al respecto:

[1] Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Me desempeño actualmente como profesor de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) y del Ciclo Básico Común (CBC) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

> *Desde sus comienzos. las ciencias sociales se debaten con una serie de pares de conceptos como material/ideal, objetivo/subjetivo o colectivo/individual. Estos paircd concepts, como los denominan Reinhard Bendix y Bennett Berger, tienden a hacernos ver el mundo social de manera dicotómica e invitan a los investigadores a colocarse de un lado (lo colectivo contra lo individual o lo subjetivo contra lo objetivo)* (1999:11).

Pero lo que es más preocupante, es lo que propone Corcuff a continuación:

> *Ahora bien, la repetición y la solidificación de estas formas de pensar binarias resultan catastróficas para la comprensión y la explicación de los fenómenos sociales complejos* (1999:11).

Pareciera como si Corcuff estuviera más cerca de sostener la hipótesis de que la discusión nos dirige -o más bien nos detiene, porque este debate tiene muchísimo tiempo de existencia- en el callejón sin salida. Y es aquí donde detecto un problema que me interesa. Puesto en varias preguntas: ¿de qué nos sirve seguir sosteniendo este debate? ¿qué obtenemos enalteciendo al ciudadano de un lado y condenando al individuo por el otro? ¿Qué tiene de fructífero este debate? ¿Y si buscamos otra alternativa que no parta de un juicio valorativo -y peyorativo- previo sobre el individuo ocupado de sus asuntos personales y privados? ¿Quizás no haya allí una nueva manera de constituirse como sujeto político?

La literatura sociológica especializada sostiene algo así como que, al calor de los tiempos neoliberales abierto en las tres últimas décadas del siglo XX, el individuo derrotó finalmente al ciudadano. Ese individuo, cerrado sobre sí mismo y sus asuntos particulares y privados carece completamente de interés por la cosa pública y por la política. “Soy apolítico” es una típica expresión que define a ese sujeto de la época presente, así como su aparente desinterés por todo aquello que tenga que ver con los asuntos públicos y de gobierno. Votar, en elecciones regulares, cada un período determinado de tiempo, cuatro años si se trata de una compulsa presidencial es lo único y mínimo que ese sujeto está dispuesto a brindar de sí. Y no le pidamos más.

Del otro lado, se erige la noción de ciudadano, enaltecida por politólogos, sociólogos y teóricos sociales de todo tipo y pensamiento de lo más variado. Más a la izquierda o más a la derecha en el espectro ideológico, cierta coincidencia une sus voces: el ciudadano interesado y comprometido con la política, lo público y los asuntos de gobierno ha dejado de existir hace

mucho tiempo. Y eso es una gran pena para todos. Planteo en este texto recorrer esa dicotomía y luego pensar alguna alternativa que corra el eje de la discusión ciudadano versus individuo o individuo versus ciudadano y que nos lleve en otra dirección más prometedora.

2. El ciudadano y su compromiso público con la política

Quizás la primera imagen que se me ocurre para pensar al ciudadano inmiscuido en asuntos públicos y políticos sea el Capítulo I de *La Política* de Aristóteles. Allí, el autor nos plantea lo siguiente:

> *Por lo tanto, está claro que la ciudad es una de las cosas naturales y que el hombre es, por naturaleza, un animal cívico. Y el enemigo de la sociedad ciudadana es, por naturaleza, y no por casualidad, o bien o un ser inferior o más que un hombre* (1998:43).

Probablemente hayamos leído este parágrafo miles de veces. También muy probablemente recordemos la noción de *animal cívico* que utiliza el autor para definir al hombre y/o al ciudadano alternativamente. De hecho, el hombre es un ciudadano por naturaleza o, puesto en otros términos, no hay manera posible de pensar al hombre sin su condición de ciudadano miembro de un grupo social mayor. Caso contrario y siguiendo a Aristóteles estaríamos frente a alguien inferior, un esclavo quizás, o frente a alguien superior como un Dios.
Más adelante, el autor continúa su argumento y avanza sobre el al carácter aparentemente complementario que existe entre ciudadano y ciudad:

> *Porque si cada individuo, por separado, no es auto suficiente, se encontrará, como las demás partes, en función a su conjunto. Y el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino como una bestia o un dios* (1998:44).

El pensamiento aristotélico ha forjado una tradición de pensamiento que considera al hombre sí o sí como ciudadano. No existe por fuera de la ciudad ni por fuera de la política. Mucho menos existe en soledad. La soledad, en todo caso lo vuelve inhumano. Necesita de los demás que son como él, de la comunidad.

Esta tradición de pensamiento es rastreable en un innumerable conjunto de autores, libros y argumentos variados de teoría política y social contemporánea. Pienso en dos, en este momento: por un lado, Marx, quien sostenía que antes que cualquier otra cosa había que evitar caer en la *robinsonada* liberal de siglo XVIII que proponía la idea de individuos aislados y autosuficientes. Al contrario, Marx señalaba que:

> *Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida. El cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas del siglo XVIII, las cuales no expresan en modo alguno, como creen los historiadores de la civilización, una simple reacción contra un exceso de refinamiento y un retorno a una malentendida vida natural. El contrato social de Rousseau, que pone en relación y conexión a través del contrato a sujetos por naturaleza independientes tampoco reposa sobre semejante naturalismo. Ésta es sólo la apariencia puramente estética, de las grandes y pequeñas robinsonadas. (Marx, 1982, p. 33)*

En pocas oraciones Marx discute con todos. Con los economistas liberales, por un lado, como Adam Smith o David Ricardo, pero también con uno de los exponentes más importantes de la teoría contractualista, como es el suizo Jean Jacques Rousseau. Todos equivocados.

¿Individuos aislados? ¿Dónde? ¿Cuándo? Bajo ningún punto de vista. Siempre primero el hombre en la ciudad. El todo podrá explicar las partes, pero nunca al revés: un hombre aislado no podría darnos jamás una idea coherente respecto de cómo funciona el gobierno de una determinada sociedad. Incluso más: ese hombre aislado de su sociedad ya habría dejado de ser parte de ella una vez que lo encontráramos separado de ella, razón por la cual poco nos podría explicar sobre aquella comunidad a la que alguna vez perteneció.

El argumento que sostiene que primero es el todo antes que las partes también nos podría remontar a otra de las grandes figuras del pensamiento social y antropológico. Se trata, ni más ni menos, que de Émile Durkheim. En una de sus obras más conocidas el autor sostiene que el funcionamiento general de la sociedad debería ser pensado de modo muy parecido al de un cuerpo humano. Si la sociedad sufre de un mal, se enferma; puesto en términos médicos, padece de anomia.

Sostiene Durkheim con una metáfora biológica que:

> *No menos inadmisible es el hecho de que cada aspecto de la vida, cada uno de sus caracteres principales se encarna en un grupo de átomos diferente. La vida no podría descomponerse así; es una y, en consecuencia, no puede tener otro asiento que la sustancia viva en su totalidad.* ***Está en el todo, no en las partes****. No son las partículas no vivas de la célula las que se alimentan, se reproducen, en una palabra, las que viven; es la célula misma, y ella sola (1997:21).*

El argumento puede y debe hacerse extensible desde la célula de un cuerpo hasta los ciudadanos de una comunidad política vinculados por valores que los unen. Sin embargo, frente al ciudadano parte de una comunidad política mayor aparecerá otra imagen adversa: la del individuo aislado que no requiere de los demás para vivir, incluso puede que los aborrezca.

3. El individuo y sus asuntos personales y privados

La caracterización de la noción de individuo puede ser rastreada en una variedad de autores y contextos históricos distintos. En una obra de reciente traducción al castellano (Simondon, 2022), el autor se dedica escrupulosamente a realizar esta tarea y recorrer esa noción en todo tiempo histórico: desde los antiguos griegos, pasando por el pensamiento escolástico medieval, hasta alguno de los pensadores contractualistas como Jean Jacques Rousseau. No es a una tarea de esas características a la que me voy a dedicar aquí. Primero porque el trabajo de Simondon es una empresa titánica, desmesurada y hasta inigualable. Segundo, porque mi objetivo es mucho más reducido en esta ponencia. Me interesa poner el foco sobre una de las características particulares de las cuales se ha revestido al individuo: por un lado, *su capacidad de crear sus condiciones de existencia de modo autónomo,* es decir sin depender de nadie, mucho menos de una comunidad que lo contenga. Por el otro lado, pero conectado con la característica anterior, la particularidad de que esa capacidad de crear riqueza de modo individual también es *racional*.
Entonces, hay aquí dos fuentes de donde abreva esta figura del individuo moderno: una es el conjunto de teorías económicas vinculadas a los pensadores liberales del siglo XVIII, en particular a Adam Smith, la segunda se relaciona con los argumentos weberianos vinculados al tipo ideal de acción social con arreglo a fines, máxima expresión de acción social racional dentro de la tipología del pensador alemán. Explico brevemente.
Existe cierta idea que sostiene que el individuo moderno es un sujeto egoísta que sólo busca el beneficio propio intentando, además, minimizar el costo total de esa empresa. Y esta idea suele ser vinculada al pensamiento de Adam Smith, aunque esto puede ser muy discutido. Por caso,

hay quienes sostienen que es muy difícil de sostener que Smith haya sostenido tal idea, ya sea en cualquiera de sus dos obras cumbres (1759; 1776). Por ejemplo, así lo hace Coase, autor vinculado al campo de las Ciencias Económicas:

> *Es erróneo creer, como comúnmente se hace, que Adam Smith tenía como visión del hombre una abstracción, un hombre económico, persiguiendo racionalmente su propio interés de una manera resuelta. Adam Smith no hubiera considerado sensato tratar al hombre como un maximizador racional de la utilidad. Él piensa en el hombre como realmente es: dominado, esto es cierto, por el amor propio, pero no sin cierta preocupación por los demás (1976:32) (**traducción propia**).*

Sin embargo y más allá de todo lo anterior, la idea de que en la obra de Smith está, de modo embrionario, la figura del *homo oeconomicus* persiste en el imaginario de nuestros días, probablemente como *cliché de sentido común*, pero con una potencia singular para habilitar interpretaciones y prácticas económicas. Pienso en los argumentos más vulgares del neoliberalismo que encuentran aquí una idea-fuente que les viene al dedillo.

Digamos entonces que la idea de que Smith sostuvo que el individuo es un productor aislado aislado y egoísta al que poco le importan los demás se transformó en una verdad indiscutida. Aunque debería ser discutida.

Del otro lado, pero muy conectado con lo antedicho, esta figura del individuo moderno también se nutrió de parte de la teoría weberiana dedicada a pensar la acción social. Sostenía el autor en una obra archiconocida que la *acción social racional con arreglo a fines* **-agrego yo: se trata de una noción capital dentro de su entramado conceptual-** está *determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como "condiciones" o "medios" para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos* (2002:20).

Los ejemplos que utiliza Weber en su texto a la hora de retratar de qué trata esa *acción social con arreglo a fines* son por demás útiles al planteo que propongo aquí: que ha existido un conjunto de ideas en la literatura científica clásica de las ciencias sociales, proveniente de la economía, de la teoría política y de otras disciplinas emparentadas que sirvieron para construir un supuesto individuo moderno independiente y racional que observa a la comunidad que lo rodea como un lastre del cual, en todo caso, debería deshacerse.

Por caso, dice Weber que, en el marco de un pánico bursátil, escenario por excelencia dónde situar la *acción individual racional con arreglo a fines*, sería conveniente estudiar cuáles han sido

los *obstáculos emotivos* que desviaron el curso de las cosas: ese individuo abandonó la plena racionalidad con la que debería haber actuado y se dejó llevar por lo más profundo de sus afectos y/o tradiciones. Y más adelante agrega el autor en sintonía similar: *una pura racionalidad económica con arreglo a fines donde los afectos o las tradiciones constituyen* **(de nuevo, agrego yo)** *obstáculos* (2002:17).

Aclaro antes de cerrar este apartado: no estoy sosteniendo aquí que Weber estuviese de acuerdo con la idea de que el individuo moderno actúa sólo de modo racional con arreglo a fines en el curso de su vida. En todo caso, lo que sí encuentro en *Economía y Sociedad* es una taxonomía de la acción social que el pensador alemán construyó hábilmente y que hoy seguimos leyendo y estudiando. Pero también, lo que observo, es que una pequeña parte de todo el argumento general fue extrapolado para construir otra figura distinta: la del individuo moderno racional. Es decir, ha ocurrido una operación similar a la que señalé más arriba con una ínfima parte del argumento *smithiano* (aunque está en duda que el economista escocés acordara con aquello que otros le hacen decir respecto del individuo egoísta).

En conclusión: con elementos de entramados teóricos distintos se ha configurado la imagen del individuo moderno egoísta, autónomo y racional, tan ocupado de sus asuntos personales y privados que no tiene ni tampoco desea ocuparse de los problemas políticos que aquejan al ciudadano miembro de una comunidad mayor de la que es parte y que además lo contiene.

4. Comentarios finales

En esta presentación repasé los aspectos más salientes de la controversia que tiene, de un lado, al ciudadano y a la noción de ciudadanía y, del otro, al individuo y a la noción de individualismo.

En el primer apartado de este texto, me detuve a pensar cómo se ha construido la noción de ciudadano desde la teoría social, política y económica. Trabajé con Aristóteles, luego con los pensadores económicos liberales de siglo XVIII, como Smith y Ricardo, pero también con Marx (a quiénes este último va a criticar con el argumento de *Robinson Crusoe*: ¿dónde ha existido en la larga Historia de la Humanidad un individuo aislado creando sus propias condiciones de vida sin requerir absolutamente nada de su entorno y de los demás? Ese sería el nudo de la cuestión puesto en una pregunta que resuma muy brevemente el enfoque marxista (1982). Sin embargo, con el mismo planteo, Marx también hacía extensiva la crítica al argumento rousseaniano presenten en el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* (1923).

El derrotero que seguí luego me condujo hacia Durkheim: el sociólogo francés sostenía con una analogía biológica que el todo siempre es antes que las partes: esa imagen figurativa servía para

pensar la célula en relación a los átomos que la componen, pero también se podía extender la misma idea para pensar a la comunidad y el ciudadano. Siempre primero, la comunidad, luego después los ciudadanos. En todos los autores y enfoques que seleccioné -de seguro este recorrido podría extenderse hacia muchas más obras y autores de la teoría social, política y económica- primaba la misma conceptualización del ciudadano: en vínculo con una comunidad que lo contiene y fuera de la cual no es nadie.

Del otro lado, repasé un conjunto de ideas que me servían para pensar cómo se ha constituido la noción de individuo en contraposición a la de ciudadano. Ese individuo habita la sociedad, pero puede -y hasta podríamos decir que desea- prescindir completamente de ella. Si de él dependiera, dejaría de tener vínculos con los demás, que le resultan tan sólo un estorbo en el camino para conseguir sus metas individuales.

La construcción de esa figura del individuo moderno se forjó con teorías –o partes útiles de ellas únicamente-: un poco de aquí, otro poco de allá y *voilá*: he ahí el individuo moderno, autónomo, aislado, autosuficiente, independiente, egoísta, racional y una variedad variopinta de adjetivos más que podrían adosarse a la descripción.

En este ensamblaje mostré que parte de las teorías de Adam Smith, por un lado, y las de Max Weber, por el otro, fueron fundamentales: algunas características extraídas del andamiaje conceptual de ambos autores fueron extraídas y puestas a funcionar en la figura del individuo moderno. Me refiero en particular *al egoísmo y la racionalidad*. Ambas serían parte esencial del modo en que el individuo decide sus cursos de acción diarios actualmente.

En el contexto de *Modernidad Líquida* (Bauman, 2005), localizado en términos históricos a partir de las últimas tres décadas del siglo XX y que continúa en pie hoy día, el individuo moderno le ganó la puja ¿definitivamente? al ciudadano de la mano de un contexto ideológico mucho más propicio para su surgimiento: el de ideas neoliberales que irradian mucho más allá de lo económico y habilitan prácticas políticas y sociales del mismo tenor. O sea, prácticas cada vez menos vinculada al vínculo fraterno de la *communitas* (dirían los antropólogos siguiendo a Victor Turner) y más cercanas al individuo autónomo, solitario y racional, tal cual como vengo sosteniendo en todo el texto.

Este argumento, así planteado, aparece en una nutrida literatura proveniente del campo de la ciencia política, la sociología y la antropología. Es hallable en una variedad de obras que están hermanadas por la misma crítica hacia el individuo moderno y una mirada nostálgica del ciudadano de antaño que hoy aparece como desaparecido de la escena (Giddens, 1997; Sennett 2005; Bauman, 2005 y 2008; Castel, 2010).

Por ejemplo, Bauman, en su apartado “El individuo en guerra con el ciudadano” sostiene que la individualización hoy “consiste en transformar la “identidad” humana de algo “dado” en una “tarea”, y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño” (2005:37). Es decir, lo que venía sosteniendo más arriba: que el individuo puede y debe acometer una empresa egoísta y racional para gestionar su propia vida. Del antiguo ciudadano aristotélico con el que abrí este texto queda ya poco rastro.

En la misma sintonía escribe Castel. El sociólogo francés, inspirándose en las ideas de Elias (1991) sostenía que los individuos contemporáneos “tan provistos de recursos y de bienes que, como nuevos Narcisos, se encierran en sí mismos en la cultura de su subjetividad, hasta olvidar que viven en sociedad” (2010:27).

En definitiva, el mismo argumento puede hallarse en una variedad de autores muy críticos del nuevo individuo contemporáneo que ha alumbrado en los últimos cincuenta años. En cambio, añoran al antiguo ciudadano que habitaba las sociedades de mediados del siglo XX. Y es aquí donde vuelvo a insistir con mi batería de preguntas: ¿no será que ese individuo es el ciudadano contemporáneo al que deberíamos acostumbrarnos? ¿Despolitizado, ocupado de sus asuntos personales y privados, que mira con desdén y desconfianza a quienes lo rodean? ¿Nos sirve seguir sosteniendo el debate ciudadano versus individuo? ¿O es quizás momento de que empecemos a pensar que el ciudadano moderno es también al mismo tiempo el individuo moderno y que comprende y práctica la política a su modo?; hay ahí quizás un nuevo sujeto político que, aunque nos caiga antipático, llegó para quedarse.

5. Bibliografía

Aristóteles, (1998) *La Política*, Buenos Aires: Alianza Editorial.

Corcuff, P. (1999) *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*, Madrid: Alianza.

Barciela, Carlos, “La Edad de Oro del capitalismo”, en Comín, F., Hernández, M. y Llopis, E. (Eds.), *Historia Económica Mundial. Siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, 2010.

Bauman, Z. (2005) *Modernidad líquida*, Buenos Aires: FCE.

Bauman, Z. (2008) *Vida de consumo*, Buenos Aires, FCE.

Castel, R. (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones y estatuto del individuo*, Buenos Aires, FCE. 2010.

Coase, R. H. (1976) Adam Smith´s View of Man. Selected Papers No. 50, Graduate School of Business, The University of Chicago.

Durkheim, E. (1997) *Las reglas del método sociológico y otros escritos de Ciencias Sociales*, México: FCE.

Elias, N (1991) *La societé des individus*, París, Payot.

Giddens, A. (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.

Hobsbawm, E. (1998), Capítulo IX Los años dorados, en Hobsbawm E., *Historia del siglo XX*, Buenos Aires: Crítica.

Kessler, G. (2013) *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?*, Buenos Aires: Paidós.

Marcuse, H. (1993) *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad avanzada*, Buenos Aires: Planeta.

Marx, K. (1982) *Introducción general a la crítica de la economía política*, José Aricó (trad.). México: Siglo XXI editores.

Merklen, D. (2005) "Individuos y Ciudadanos. Notas para un enfoque objetivista de la subjetividad popular" en *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires: Gorla.

Rousseau, J. J. (1923) *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Disponible aquí:
https://www.marxists.org/espanol/rousseau/disc.pdf

Sennett, R. (2005) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.

Simondon, G. (2022) *Historia de la noción del individuo*, Buenos Aires: Cactus.

Sidicaro, R. (2003) "Consideraciones sociológicas sobre la Argentina en la Segunda Modernidad" en *Estudios Sociales 24*, p. 127-152.

Smith, A. (1776/1997) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México: FCE.

Smith, A. (1759/2014) *La teoría de los sentimientos morales*. Disponible aquí: https://jeffersonamericas.org/wp-content/uploads/2020/08/Smith-Adam-La-teoria-de-los-sentimientos-morales-6181-r1.0.pdf

Turner, V. (1969) *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Cornell University Press.

Weber, M (2002) "Conceptos sociológicos fundamentales", en: *Economía y Sociedad*, Buenos Aires, FCE.